



**ATLAS
DE LAS
FRONTERAS**
**MUROS, CONFLICTOS,
MIGRACIONES**

1.ª edición, 2018

3.ª edición, 2023

EDICIÓN

Geoffroy Fauchier-Magnan

IDEA ORIGINAL Y TEXTO

Bruno Tertrais

CARTOGRAFÍA

Delphine Papin

LEYENDAS Y DISEÑO CARTOGRÁFICO

Xemartin Laborde

EDICIÓN GRÁFICA

Quintin Leeds, Sandra Fauché

REVISIÓN

Sarah Ahnou

FOTOGRAFADO

Taiga Média

TRADUCCIÓN

Tania Arias

© Éditions des Arènes, París, 2014

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2018, 2023

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 30.790-2023

I.S.B.N.: 978-84-376-4701-2

Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización

BRUNO TERTRAIS  **DELPHINE PAPIN**

ATLAS DE LAS FRONTERAS

MUROS, CONFLICTOS, MIGRACIONES

DISEÑO CARTOGRÁFICO: XEMARTIN LABORDE

Prólogo de Felipe Javier Hernando Sanz

Nota a la tercera edición

El Atlas que presentamos es algo más que una colección de mapas de fronteras, es un conjunto gráfico unitario en el que una moderna y atractiva cartografía, acompañada de diferentes tipos de representaciones gráficas, y esclarecedores y bien documentados textos ponen en valor la importancia del territorio y de la geopolítica actual.

Los atlas convencionales tradicionalmente han recogido de una manera sistemática los límites naturales y artificiales de los estados; en los eminentemente geográficos, con ilustraciones estáticas, y, en los históricos, con secuencias dinámicas y evolutivas. En cualquiera de los casos, siempre dejan muchas preguntas sin respuestas. Sin embargo, el *Atlas de las fronteras: muros, conflictos, migraciones* de Bruno Tertrais y Delphine Papin, además de dar un relevante protagonismo al espacio, proporciona las claves para entender las derivadas relaciones y equilibrios de poder que en el territorio dibujan esas fronteras. Con trazos más o menos gruesos y representadas con símbolos y atractivos colores, otorgan a los mapas y contenidos un formato ágil, bien estructurado y ameno, sacando a la luz las huellas que sobre el espacio han dejado la historia y los miles de millones de personas que han habitado nuestro planeta, desde los tiempos más remotos hasta el presente.

Como reconoce el prestigioso geógrafo Yves Lacoste, la geopolítica «designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones». Por ello, las reflexiones geopolíticas que se incorporan a la cartografía y a los textos que siguen a estas páginas son de impagable valor para comprender mucho mejor el mundo actual, las relaciones entre los estados del planeta, sus

conflictos o los diferentes tipos de procesos políticos, económicos y sociales que tienen lugar sobre él.

Los análisis cartográficos que contiene la obra demuestran que, en pleno auge de la globalización, la celeridad que alcanza la fragmentación y segmentación del espacio geográfico durante las últimas décadas es una realidad palmaria. Esta afirmación puede argumentarse con un par de datos cuantitativos altamente relevantes: más de 28.000 kilómetros de nuevas fronteras se han establecido desde el final de la Guerra Fría. De todas las fronteras actuales, más del diez por ciento son posteriores a 1990. Todos estos cambios fronterizos son una expresión palpable y tangible de unos profundos y variados procesos políticos, económicos, sociales y culturales a los que se ha visto sometida nuestra sociedad global.

Pero lo peor de todo no es que en la actualidad existan muchas más fronteras que hace tres décadas, sino que muchas de ellas se han reforzado y blindado hasta el punto de que su acceso es más dificultoso y mucho menos poroso que en el pasado, convirtiéndose en cementerios, territorios desolados o lugares inseguros, como nos muestran los autores en algunos de sus atractivos, pero al mismo tiempo luctuosos, mapas.

Sin entrar en debates estériles, que superarían el objeto de esta presentación, y en los que, por otra parte, las ciencias sociales no se ponen de acuerdo, lo cierto es que en tiempos de esta «nueva normalidad» pospandemia se ha producido una manifiesta revalorización del territorio, en sus más diversas y múltiples escalas. Esta reafirmación del «espacio con mayúsculas» vuelve a revitalizar el estudio de las fronteras y a darles un nuevo protagonismo (que nunca debería haber perdido

desde mi particular punto de vista), manifestándose paradójicamente como el resultado de singulares, pero a la par complejas, construcciones geopolíticas inscritas en el tiempo, sometidas a un mundo cada vez más interdependiente.

La presente edición del *Atlas de las fronteras*, actualizada a 2016, es el resultado de un importante acopio y sistematización de información sobre las situaciones, los problemas y las fricciones fronterizas. Cuenta con una clara estructura lineal y unitaria, que se plantea con una sintaxis gráfica muy sugerente y atractiva, y profundiza e invita a conocer, de la mejor manera posible, en siete partes diferenciadas, las características y peculiaridades de los principales territorios fraccionados del planeta.

La introducción del libro glosa brevemente, pero de una forma espléndida, el polisémico concepto de frontera, sus variantes y tipologías. La lectura de sus páginas devela un merecido reconocimiento al gran geógrafo, profesor, viajero y diplomático Michel Foucher.

El capítulo primero, «Fronteras heredadas», realiza una breve incursión en la historia de las fronteras. Este rápido y singular viaje en el tiempo arranca con seis cortes temporales cartográficos que muestran la evolución desde los límites territoriales trazados en el mundo moderno a partir del tratado de Westfalia y el nacimiento de los Estados-nación hasta las fronteras actuales de cualquier mapamundi. En ellos puede comprobarse con claridad la desintegración de la Unión Soviética tras la Guerra Fría, el conflicto de los Balcanes o las cruentas situaciones que en África permitieron la autodeterminación étnica conducente a la creación de Estados más pequeños, como es el caso de la separación entre Etiopía y Eritrea, o la

guerra civil que tras más de cincuenta años desembocó en la escisión de Sudán y Sudán del Sur.

En la segunda sección, «Fronteras invisibles», los autores dan un paso adelante, superando el concepto tradicional y clásico de frontera procedente de la revolución jacobina y por la que los confines de cualquier Estado debían corresponder a los de una nación, una lengua o una cultura, y nos presentan otros tipos de límites a los que denominan *fronteras invisibles*. Con esta categoría muestran algunas generalidades sobre determinados espacios colindantes que no tienen materialización física, además de otras fronteras imaginarias y arbitrarias, más difíciles de establecer, como por ejemplo las culturales. Hoy día, la extensión territorial de cualquier Estado no es ya un límite en sí mismo. La mayor parte de las fricciones fronterizas, sean conflictos violentos o diplomáticos, se producen en espacios geográficos muy concretos y su génesis obedece a razones de posicionamiento estratégico, al acceso de recursos y riquezas naturales o a la resolución de litigios bilaterales, entre otras muy variadas causas. El interés por las materias primas ha transformado amplias regiones del planeta en zonas de fricción y tensión: el Golfo Árabe, el Caspio, Oriente Próximo o, incluso, el océano Ártico. Este último, tras su inquietante y progresivo deshielo debido al calentamiento global, ha despertado y movido los intereses políticos, económicos y militares de una docena de países y especialmente los de Rusia y Estados Unidos. En esta misma sección, también destaca la importancia que tienen las fronteras marítimas, de las que solo han sido delimitadas algo menos de un tercio del total.

La tercera parte, titulada «Muros y migraciones», nos presenta las principales barreras que se han creado como consecuencia de conflictos bélicos, materializando el congelamiento de situaciones políticas o también correspondientes a acciones unilaterales de Estados enfrentados en guerras y operaciones armadas. La frontera del paralelo 38 N que divide a las dos Coreas, la existente entre Israel y Líbano o incluso la que separa a Kuwait de Irak son algunos de los espacios que se ilustran en sus páginas. En este capítulo también son objeto de atención los muros levantados en zonas calientes del planeta, como, por ejemplo, los construidos por Marruecos en el Sáhara Occidental, por Egipto en Gaza, por Israel en los territorios palestinos o por India en Cachemira. Y también se cartografían otros espacios nada conflictivos desde un punto de vista bélico, pero altamente relevantes por ser barreras de protección de la inmigración irregular y del tráfico de personas y mercancías legales e ilícitas: la frontera más transitada del planeta entre el sur de Estados Unidos y el norte de México, o el espacio Schengen en Europa, que con más de 1.700 potenciales puntos de acceso y sus 7.289 kilómetros de fronteras terrestres actuales supone una barrera física de mayor rango que la existente durante la Guerra Fría. Como gran espacio de fricción, el protagonismo del Mediterráneo se refuerza en este capítulo con la cartografía de sus extremos occidental, con los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, y oriental, con Chipre y los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania.

Las singularidades y excepcionalidades fronterizas aparecen reseñadas y desarrolladas en el cuarto apartado del Atlas, «Curiosidades fronterizas», que da carta de naturaleza a las no muy numerosas *zonas extraterritoriales* (Guantá-

namo); a las *micronaciones* autoproclamadas (Principado de Sealand); a los *corredores* (Wakham) y *franjitas* (Caprivi); a los *trifinios* (puntos geográficos donde convergen las fronteras terrestres de tres países), presentes en todo el planeta, pero significativamente abundantes en África; a los *condominios* o espacios de doble soberanía (isla de Los Faisanes); o a los *enclaves* (Cooch Behar, Baarle o Llivia), especialmente extendidos por Asia meridional. Estos últimos, a su vez, se presentan y diferencian de los *Estados enclavados* (Ciudad del Vaticano o San Marino), entre otro tipo de límites curiosos y raros.

La quinta sección del conjunto gráfico ofrece, con el sugerente título de «Fronteras en llamas», una revisión que se inicia con el mapa de los principales contenciosos territoriales del planeta, resultantes de rechazo de fronteras coloniales, separación de poblaciones, imprecisión de tratados bilaterales o incluso de reclamación de derechos históricos por parte de algunas potencias. Tras esta foto fija global, los autores hacen un interesante ejercicio de progresión escalar, focalizando las fricciones en cuatro logradas infografías. Con una atractiva proyección esférica, la primera representa las tensiones fronterizas desde África hasta Oriente Medio, espacio de las revoluciones árabes, en el que los Estados se han debilitado en detrimento de los grupos terroristas, llegándose a convertir estos últimos en los actores predominantes del juego político tras las recurrentes intervenciones militares occidentales. La siguen el conflicto árabe-israelí, la «ciudad tres veces Santa» de Jerusalén y el complejo nudo fronterizo de El Golán. Este interesante apartado se cierra con una regresión escalar y con la fijación del enfoque en tres relevantes espacios geopolíticos. Los dos primeros corres-

pondientes a la consolidación y a las áreas de fricción y conflictividad de las fronteras de Rusia, afanada en la recuperación de la influencia perdida como potencia planetaria, y China, un gigante emergente en constante crecimiento y transformación, con interesantes proyectos de expansión exterior y proyección en el mundo. El tercer espacio, resultado de la competición entre estos dos países por arrebatarse el liderazgo a los Estados Unidos, viene configurado por el Mar del Sur de China, que con sus tensiones, reivindicaciones y conflictos, y tras la Cumbre de la ASEAN, celebrada en noviembre de 2020, se ha erigido en uno de los principales centros de atención de la geopolítica internacional.

La obra se cierra con una conclusión repleta de confianza y optimismo en la que los autores adoptan una visión positiva del Estado, como entidad política e instrumento garante del futuro de las fronteras. Su mensaje esperanzador no deja de ser realista, puesto que se relativiza con dos últimos mapas que presentan las incertidumbres de *la Europa del futuro y el Oriente Medio del mañana*. En el primero, además de cartografiar los actuales territorios con aspiraciones secesionistas, se cuestiona el futuro del espacio Schengen, el potencial reforzamiento de los seis Estados fundadores de la actual Unión Europea o su fractura tras el Brexit. Con el segundo, nos invitan a reflexionar sobre una región desgarrada por una acumulación de conflictos abiertos o estancados, con un futuro incierto y repleto de fantasías.

Con esta nueva edición del Atlas, en un momento de gran incertidumbre geopolítica, pretendemos dejar cons-

tancia de cómo algunas fronteras trazadas a lo largo de la historia se han transformado o incluso se han desdibujado física y perceptualmente; sin embargo, otras se han reforzado o se han hecho mucho más evidentes.

El libro nos proporciona una herramienta para reflexionar sobre las rápidas transformaciones territoriales que se han producido en lo que llevamos de siglo y realizar un análisis y una caracterización geográfica de sus causas y efectos. Durante este primer cuarto de siglo, diferentes autores han subestimado el peso de la geografía, o incluso de la historia, al intentar comprender los efectos derivados de las sucesivas crisis (financiera, sanitaria, política, geopolítica o ambiental) que han tenido lugar a escala planetaria y han demostrado la elevada vulnerabilidad de nuestras sociedades actuales.

La crisis financiera de 2008 puso en cuestión la solidez de las fronteras internacionales y mostró con creces la generalizada y amplia permeabilidad que ofreció a las directrices de un despiadado capitalismo global.

Más recientemente, desde 2020, en este sistema mundial interdependiente y profundamente desequilibrado, la crisis sanitaria global de la COVID-19 se generó a partir de una rápida difusión espacial del contagio desde Wuhan, a través de determinados ejes, provocando una elevada selectividad en la rapidez e intensidad con que afectó a la totalidad de los espacios geográficos del planeta. En un principio, las fronteras no impidieron su difusión, pero progresivamente recuperaron su protagonismo en función de la diversa vulnerabilidad de los territorios, asociada a una desigual exposición al contagio y a una diferencial capacidad de respuesta de las políticas sanitarias estatales.

En febrero de 2022, en una de las «fronteras en llamas» que presenta el Atlas, se produce la invasión de Ucrania por tropas rusas, con el reconocimiento del Kremlin de las repúblicas independientes de Donetsk y Lugansk. El conflicto se suma a la anexión unilateral de Crimea de 2014, y da inicio a un enfrentamiento que ha polarizado el mundo entero y lo ha fraccionado en dos bloques geopolíticos, con importantes repercusiones globales de abastecimiento de alimentos y fuentes de energía; y por lo tanto con serias implicaciones económicas y sociales en una escala planetaria. La invasión rusa de Ucrania ha servido para dibujar una segunda guerra fría entre las alianzas occidental y asiática, liderada la primera por Estados Unidos y la Unión Europea, y la segunda por el bloque chino-ruso. Y todo ello sin olvidar el papel protagónico de China y el creciente peso del denominado «sur global» en las relaciones internacionales, reclamando una posición dominante en un nuevo sistema de gobernanza global, incrementando los acuerdos económicos y las relaciones comerciales de zonas geoestratégicas de países asiáticos, de Oriente Medio y África, y con una clara oposición a los principios del orden liderado por Occidente y poniendo en cuestión la primacía, cada vez menos sólida, de Estados Unidos.

No hay que olvidar la salida del Reino Unido de la Unión Europea tras completarse el Brexit en febrero de 2020, unida al importante desgaste de Alemania y Francia y a las disensiones internas que existen entre los países integrantes de la Unión. Estos hechos se han sumado a la guerra en Ucrania y han centrado recientemente, y una vez más, el foco de atención de la geopolítica global en el continente europeo, en sus posibles ampliaciones de cara al año 2030 y en su papel en la gestión de conflictos.

Por último, también debemos considerar la crisis ambiental de rango global, que sufrimos en la era que ha sido denominada como Antropoceno. Aunque las fronteras no suponen ningún tipo de obstáculo o barrera a los efectos derivados del calentamiento global, sin embargo las migraciones y desplazamientos obligados por desastres naturales son algunas de sus consecuencias más devastadoras. Al margen de las decenas de miles de muertes que generan, son más de 20 millones de personas anuales las que por sus efectos tuvieron que abandonar su hogar y trasladarse a otras regiones del planeta, cruzando fronteras, en muchos de los casos hostiles.

Por todo ello, asistimos a una importante reconfiguración de los equilibrios internacionales, con el trasfondo de una crisis económica y financiera planetaria, con efectos directos en una escala nacional a partir del aumento de la inflación, de los tipos de interés y de la deuda externa de los países, que a su vez supone una progresiva deriva hacia la multipolaridad del sistema geopolítico internacional, repleta de incógnitas e incertidumbres, que con la lectura de estas páginas y mapas entenderemos mucho mejor.

Para comprender todas estas complejas y trabadas situaciones, los autores han rastreado, detectado y analizado las áreas geográficas y puntos calientes del planeta y los han puesto en nuestras manos, con excepcionales infografías cartográficas y en negro sobre blanco, en una cuidada y bien estructurada publicación.

Felipe Javier Hernando Sanz,

profesor titular del Departamento de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid.

Los autores dedican este Atlas
a Michel Foucher,
pionero francés en el estudio de las fronteras

De Delphine Papin
para Ethan, Ellie, Axel y Ethel

La tarea más urgente de los ministros de Asuntos Exteriores y de los embajadores, la base o el fruto de toda entente cordial, consiste actualmente en la conclusión de acuerdos fronterizos en los que las fuentes de la discordia queden borradas mediante el ajuste de intereses y ambiciones en competencia que puedan surgir allí donde se tocan las fronteras territoriales. Las fronteras son el filo de la navaja sobre el que se dirimen los actuales problemas de la guerra y la paz, de la vida y la muerte de las naciones. Esto no debería sorprendernos. Al igual que la protección del hogar es lo más valioso para el ciudadano, la integridad de las fronteras es la condición de la existencia del Estado. Pero con el rápido crecimiento de la

población y la necesidad de encontrar nuevas salidas económicas, la expansión se ha convertido, en el caso de las grandes potencias, en una necesidad aún más apremiante. Desde ese momento, los espacios vacantes se ocupan, la competencia por los que quedan se agudiza. Por fortuna, este proceso está alcanzando su conclusión natural. Cuando todos los espacios vacíos se hayan ocupado y se haya definido cada frontera, el problema adoptará otro cariz. Las naciones más poderosas y más antiguas seguirán peleando a causa de sus fronteras; se extenderán sobre los territorios de sus vecinos más débiles y los anexionarán. Las guerras fronterizas no desaparecerán, forman parte de la propia naturaleza de la frontera. Pero

la estampida hacia tierras nuevas o el reparto de los despojos de los Estados en descomposición serán menos intensos, puesto que existirán menos territorios para absorber y menos oportunidades de hacerlo con impunidad, y puesto que las entidades más débiles se verán neutralizadas, divididas o sometidas al dominio de una potencia más fuerte de manera indiscutible. Actualmente vivimos un periodo de transición, cuyo devenir será un mundo más estable, que evolucionará cada vez más bajo el imperio del derecho internacional.

Lord Curzon de Kedleston,
virrey de la India (1898-1905)
y secretario de Estado de Asuntos Exteriores
del Reino Unido (1919-1924),
The Romanes Lecture, Oxford, 1907.

«Las fronteras son el filo de la navaja sobre el que se dirimen los actuales problemas de la guerra y la paz, de la vida y la muerte de las naciones»

Lord Curzon de Kedleston

«El Islam tiene unas fronteras sangrientas»

Samuel P. Huntington

«La gente quiere ver fronteras»

Donald Trump

«No existe un problema de fronteras, tan solo un problema de naciones»

Jacques Ancel

«Toda frontera, como toda medicina, es remedio y veneno. Y, por lo tanto, cuestión de dosificación»

Régis Debray

«¿Quién tiene interés por las fronteras? Los reyes. Dividir para reinar.

Una frontera implica una garita, una garita implica un soldado.

No se puede pasar, es el lema de todos los privilegios, de todas las prohibiciones, de todas las censuras, de todas las tiranías. De esta frontera, de esta garita, de este soldado proviene toda la calamidad humana»

Victor Hugo

«Las fronteras, nos traen sin cuidado»

Eslogan de Mayo de 1968

«Las fronteras [de la URSS] se decidían de manera arbitraria»

Vladimir Putin

«Los que no respetan las fronteras también tienen esa otra voluntad: imponer el terror más absoluto en esos nuevos espacios, desplazar los límites mediante el miedo»

Olivier Weber

«Las fronteras son mi prisión»

Leonard Cohen

«El califa Abu Bakr al-Baghdadi destruirá todas las fronteras. Si Dios lo quiere, borraremos las fronteras de Irak, de Jordania, del Líbano... de todos los países»

Dáesh

«Las fronteras están por todas partes»

Henri Dorion

«El muro prohíbe el paso; la frontera lo regula. Decir de una frontera que es un colador es hacerle justicia: la frontera está ahí para filtrar»

Régis Debray

«La frontera es el escudo de los humildes»

Régis Debray

«Quien dice frontera dice ligadura. Cortad la ligadura, borrad la frontera, alejad al aduanero, alejad al soldado; en otros términos, sed libres: la paz sigue»

Victor Hugo

«Para mí, lo que importa no son las fronteras ni los territorios, sino el futuro de las personas»

Vladimir Putin

«Ha realizado un viaje largo y hermoso, su corazón rebosa alegría, ha visto numerosas fronteras y ha salido vivo y mejorado»

Olivier Weber

«A su potestad salvadora, abrid las fronteras de los Estados, los sistemas políticos y económicos, los vastos campos de la cultura, la civilización y el desarrollo. ¡No tengáis miedo!»

Juan Pablo II

«Las buenas vallas hacen buenos vecinos»

Robert Frost

I

FRONTERAS HEREDADAS

PÁGINA 16

- ① **Las fronteras en seis etapas**
Unos Estados cada vez más numerosos
- ② **Los acuerdos Sykes-Picot**
Más que una frontera, zonas de influencia
- ③ **Las «líneas» de Asia del Sur**
La herencia británica
- ④ **Las divisiones de la Guerra Fría**
Múltiples «telones»
- ⑤ **Las viejas divisiones de Europa**
Culturales, religiosas, políticas
- ⑥ **¿Dónde están las fronteras de Europa?**
Distintas interpretaciones

II

FRONTERAS INVISIBLES

PÁGINA 38

- ⑦ **¿Fronteras entre civilizaciones?**
El choque de las representaciones
- ⑧ **Los mares franceses**
Francia amplía sus fronteras
- ⑨ **¿A quién pertenece el Ártico?**
Múltiples reivindicaciones
- ⑩ **El golfo Árabe-Pérsico**
Petróleo, gas y bases militares
- ⑪ **El Caspio**
¿Mar o lago?
- ⑫ **Cuando el río es frontera**
¿Por dónde pasa?
- ⑬ **La línea de cambio de fecha**
Un buen motivo para estar desfasado...

III

MUROS Y MIGRACIONES

PÁGINA 54

- ⑭ **Muros, barreras y alambradas en la actualidad**
¿Un mundo en vías de aislamiento?
- ⑮ **Migrantes a riesgo de la propia vida**
Cuando la frontera se convierte en cementerio
- ⑯ **Schengen**
Europa se atrinchera
- ⑰ **Los enclaves españoles**
Europa en África
- ⑱ **Pasaportes**
Un preciado salvoconducto... ¿o tal vez no!
- ⑲ **México/Estados Unidos**
Muros y desierto
- ⑳ **La península de Corea**
La zona más militarizada del mundo
- ㉑ **El Sáhara**
El muro de arena
- ㉒ **Cisjordania**
Un trazado muy rebatido
- ㉓ **Cachemira**
Las alambradas más altas del mundo
- ㉔ **Chipre**
Una isla dividida
- ㉕ **Los muros del mundo**

IV

CURIOSIDADES FRONTERIZAS

PÁGINA 84

26 Guantánamo

Los Estados Unidos en Cuba

27 La región de Cooch Behar

¿La frontera más complicada del mundo?

28 Los enclaves de Baarle

El embrollo belga-neerlandés

29 El Alto Karabaj

En los confines imperiales

30 Algunas fronteras originales

31 Las fronteras que batan todos los récords

V

FRONTERAS EN LLAMAS

PÁGINA 102

32 Las diferencias fronterizas

Relaciones de malos vecinos

33 De África a Arabia

Fronteras en efervescencia

34 La barrera de Jerusalén

¿De garantía de seguridad a
conquista del territorio?

35 La Ciudad Vieja de Jerusalén

Un territorio demasiado santo

36 El Golán

Un complejo nudo fronterizo

37 Rusia

A la reconquista de su
antigua área de influencia

38 China

Pekín teje su tela...
fuera de sus fronteras

39 El mar del Sur de China

Un gran juego de go

CONCLUSIÓN EL PROMETEDOR FUTURO DE LAS FRONTERAS

PÁGINA 122

40 La Europa del futuro

Los sueños independentistas

41 El Oriente Medio del mañana

Objeto de fantasías

LAS 50 «LÍNEAS»

PÁGINA 130

Bibliografía

Biografía de los autores

INTRODUCCIÓN

EL GRAN REGRESO DE LAS FRONTERAS

Las fronteras han vuelto. Crisis del euro, terrorismo, migraciones y refugiados, conflictos en los límites de Rusia, guerras en Oriente Medio, tensiones en Asia...: pocas veces se ha hablado tanto de las fronteras como en la actualidad. Hasta el punto de ser el núcleo de la trama de series de televisión: la serie sueca *Bron (El puente, 2011)* ha sido objeto de distintas versiones en Francia y en el Reino Unido, en Estados Unidos, en Corea del Sur, en Argentina... La frontera ha pasado a ocupar el centro de la geopolítica contemporánea.



¿Qué es una frontera? Es un límite geográfico —línea o espacio— cuyo trazado refleja las relaciones entre dos grupos humanos: relación de fuerzas militar o diplomática, pero también tradiciones o relación de buenos vecinos. Es, en cierta forma, la historia escrita en la geografía o «los tiempos inscritos en los espacios» (Michel Foucher).

En este caso, nuestro tema de estudio se limita principalmente a las fronteras geográficas entre Estados. Ya que si las fronteras existían antes que los Estados, la frontera moderna es, sin duda, indisociable del Estado moderno. Se sitúa, teóricamente, allí donde expira la competencia territorial. «Limita el espacio sobre el que se extiende una soberanía territorial» (Jean Gottmann). Así pues, se trataría principalmente de una noción de derecho internacional.

¿Cómo se desarrolla «la horogénesis» (Michel Foucher), es decir, el trazado de las fronteras? En la mayor parte de las ocasiones, con sangre. Incluso si dejamos a un lado la descolonización, más de cien Estados se han visto delimitados por medio de la guerra. Tan solo una cincuentena se creó mediante secesión pacífica. Para concretar algo más, las fronteras se han formado mediante: (1) la finalización de una guerra clásica entre Estados: tratado de paz o acta de capitulación (armisticio o, en su defecto, alto el fuego en el que únicamente quedan fijadas unas fronteras *de facto*); (2) la expansión territorial (anexión o reparto); (3) la independencia (descolonización o secesión); (4) las buenas relaciones de vecindad, en las que las fronteras

son la materialización de unos derechos dinásticos o de propiedad territorial; (5) el arbitraje internacional.

En cuanto a las fronteras marítimas, se definen de manera arbitraria (distancia desde la costa), aunque también apoyándose en la geología (plataforma continental) y la hidrología.

Británicos y franceses fueron importantes trazadores de fronteras en tiempos de la colonización, cada uno con sus respectivas prioridades: para los primeros sobre todo la defensa, para los segundos principalmente la administración. El británico lord Curzon de Kedleston fue sin duda el autor del trazado de fronteras más extenso (9.600 km). En 1990, más de la mitad de las fronteras terrestres existentes eran de origen colonial.

Fronteras naturales y artificiales

Las fronteras llamadas «naturales» representan aproximadamente el 55% del total mundial: se encuentran en medio de un curso o de una extensión de agua (áreas hidrográficas, 30%), o bien de una cadena montañosa o de un valle (áreas orográficas, 25%). A menudo se hace referencia a la línea de la cresta, a la línea de partición de las aguas o al *talweg* (punto más bajo de un curso de agua o de un valle). Durante mucho tiempo, los desiertos, bosques y zonas pantanosas fueron considerados posibles fronteras naturales, ya que resultaban difíciles de franquear; pero como ya no es el caso, hoy se consideran espacios y no líneas.

Las que se definen como «artificiales», que constituyen un 45% del total, son por lo general líneas rectas (25%), como ocurre a menudo en el caso de Norteamérica o de África (fronteras «matemáticas»). Con frecuencia siguen el curso de los meridianos o paralelos (Estados Unidos/Canadá, frontera intercoreana de 1950, fronteras astronómicas). También se habla de frontera exógena o de frontera «de cancillería».

Pero ¿se puede realmente hablar de fronteras naturales, que algunos han llegado incluso a definir como «científicas» (naturales y defendibles al mismo tiempo)? Sin duda, estaríamos ante un concepto discutible. Las montañas y los cursos de agua constituyen, efectivamente, unas fronteras fácilmente defendibles. Pero ¿por qué seguirían siendo un criterio esencial en el siglo XXI? Cuando una cadena montañosa separa dos países, la frontera natural ¿es la línea de cresta o la de la división de aguas? Incluso en este último caso, no siempre es fácil de determinar. Por ejemplo, se considera que la frontera entre Tailandia y Camboya se encontraría en la línea divisoria de las aguas, aunque su delimitación ha sido objeto de diversos errores, provocando un importante contencioso entre los dos países en torno al templo de Preah Vihear. Los ríos y los lagos son límites fácilmente identificables, lo que puede evitar ciertas diferencias. («No existe una frontera más natural», decía lord Curzon). Pero los cursos de agua unen a los pueblos más que separarlos. ¿Dónde trazar entonces la frontera: en la orilla, en medio del curso, a lo largo del *talweg* (cf. páginas 50-51)?... Y entonces, ¿a

«LAS FRONTERAS DEFINIDAS COMO ARTIFICIALES PUEDEN SER SENCILLAS, LEGÍTIMAS, JUSTAS Y PACÍFICAS»

quién se deben atribuir las islas? ¿China y Rusia necesitaron cuarenta años para repartirse 2.444 islas fluviales! Sin contar con que los ríos pueden cambiar su curso: cuando ocurrió con el Río Grande, Estados Unidos y México se embarcaron en un contencioso fronterizo que duró un siglo (hasta 1967); en cuanto a la evolución del curso del Danubio, es el origen de una disputa territorial entre Croacia y Serbia.

En cualquier caso, trazar una frontera natural no siempre es posible. No siempre se pueden encontrar cursos de agua, lagos o montañas que permitan trazar ese tipo de fronteras. ¿Cómo hacer entonces entre Estados Unidos y Canadá, en la península Arábiga o al sur de Rusia?

Estas fronteras consideradas naturales no son siempre las menos complejas, menos arbitrarias, menos injustas o menos cuestionadas. La frontera montañosa afgano-pakistaní separa a los pastunes de ambos países. Considerar los Urales el límite oriental de Europa no responde a ninguna realidad histórica o humana (cf. página 35). Tampoco existe ninguna razón para considerar que sus fronteras meridionales se sitúen en los estrechos del Bósforo o de los Dardanelos —sobre todo porque además se solapan con las de Turquía... El Rin, el Óder y el

Neisse, fronteras de lo más natural, figuran entre las más cuestionadas de la historia del continente. Sobre todo porque querer reunir a los pueblos de una manera coherente y definitiva en el interior de estas fronteras sería ignorar realidades de su geografía humana.

Por el contrario, las fronteras definidas como artificiales pueden ser sencillas, legítimas, justas y pacíficas. Las líneas rectas trazadas en medio del Sáhara son tan aceptadas como la larga frontera americana-canadiense (sobre todo al ser tan fáciles de cruzar, ya que el Sáhara es prácticamente un «Schengen *de facto*»). Y las fronteras coloniales —África, Oriente Medio, Asia...— no siempre ignoraban, lejos de ello, las realidades políticas y étnicas. Irak está constituido por antiguos *vilayet* del Imperio Otomano. Tan solo 700 km de frontera de esta región proceden de los acuerdos de Sykes-Picot de 1916. La frontera entre Irak e Irán data de 1639, mientras que la que separa a Irán de Turquía se remonta a 1514. El discurso sobre la pretendida «artificialidad de las fronteras africanas» es de origen colonial: no recibe el apoyo de las élites del continente. De hecho, las fronteras trazadas por antiguos colonizados son igualmente artificiales, basadas en intereses económicos y causantes de la separación de los pueblos (Marruecos en el Sáhara occidental). Hay que destacar que por lo general resulta imposible trazar una línea que aisle de manera indiscutible a uno u otro pueblo, nación, etnia o grupo lingüístico.

De hecho, en Francia este concepto de frontera natural se ha confundido con el de proyecto político. Bien es

cierto que, rodeado de montañas y de ríos, este país siempre ha sido receptivo a dicha interpretación: Julio César fue el primero en destacar las fronteras naturales de la Galia, aunque, en cuanto ideología, dicho proyecto político se atribuye a Richelieu. En la Convención Nacional de 1793 Danton decía que: «Los límites de Francia están señalados por la naturaleza. Los conseguiremos por los cuatro puntos del horizonte: el océano, el Rin, los Alpes, los Pirineos». Posteriormente, dicho proyecto también se apoyará en la existencia de una comunidad lingüística (Alsacia-Lorena). Y, sin embargo, también fue Francia la que inventó, en el nombre de su tradición universalista, el concepto «sin fronteras».

En realidad, todas las fronteras son artificiales, en el sentido de que están definidas por los hombres. «La naturaleza es del todo inocente de las fronteras de las que se la acusa haber creado» (Pierre Larousse). «Todas las fronteras han sido concebidas por el hombre y son, por lo tanto, artificiales» (Richard Hartshorne). «Relieves y corrientes de agua tienen un poder de incitación, pero solo pueden elevarse a la dignidad de fronteras por un acto de inscripción solemne, el único capaz de transmutar un accidente geográfico en una norma jurídica» (Régis Debray). «No existe una buena frontera en sentido absoluto, aun menos una frontera ideal, tan solo fronteras reales que o bien son mutuamente reconocidas como legítimas, o bien presentan más ventajas políticas, estratégicas, económicas para unos que para otros en un momento histórico concreto» (Michel Foucher).●



I

FRONTERAS HEREDADAS

Las fronteras están cargadas de historia: historia de guerras, de diplomacia, por supuesto de colonialismo, aunque a veces, también, historia de antiguas divisiones culturales. Sin embargo, el trazado de muchas de ellas es muy reciente: la multiplicación de Estados desde 1990 es igualmente la de las fronteras.

En tiempos antiguos, las fronteras, más que unas líneas claras, eran por lo general zonas indefinidas, espacios limítrofes. En inglés hablaríamos más de *frontier* que de *border*, y con certeza nunca de *boundary* (línea trazada). Los límites de los imperios eran confines o bien «marcas» (que designaban originalmente a los feudos del Imperio Carolingio). El término en sí provendría de la expresión «hacer frente». La *frontera* española era una plaza militar avanzada frente al territorio enemigo. Los marcadores señalizaban un dominio, pero no una demarcación. Las murallas romanas y chinas servían de defensa militar o de barrera aduanera y fiscal, pero no delimitaban forzosamente el espacio entre el «ellos» y el «nosotros» —incluso si en ocasiones separaban a los pueblos. Podía existir una gradación en el control territorial. En la antigua China, por ejemplo, se sucedían los dominios reales, los dominios principescos, las marcas, los bárbaros «aliados» y, por último, los «salvajes».

El *limes* romano (término de agrimensura que correspondía al camino que bordeaba un dominio) es un ejemplo paradigmático de esta concepción antigua, impuesta de forma unilateral. No era ni continuo, ni homogéneo. Al norte (muros de Adriano y de Antonino) era un *limes* cerrado, que venía a significar el término de la conquista. Entre el Rin y el Danubio, el *limes* por excelencia consistía en una red de rutas paralelas y perpendiculares a una muralla de arcilla. En África, el *limes*, o más bien en este caso el *fossatum*, era abierto y discontinuo, un conjunto de rutas y de murallas al borde de los desiertos.

La idea de delimitación del propio territorio no debe darse por sentada. En la tradición islámica, la frontera exterior del Dar al-Islam era temporal y las fronteras estatales en su seno se consideran ilegítimas. En la tradición china, las únicas fronteras legítimas eran las impuestas por la propia China.

De hecho, el desarrollo de las fronteras se encuentra vinculado a la emergencia del mundo moderno. Se inicia en el siglo xviii. Con el tratado de Westfalia (1648) aparecen las primeras fronteras negociadas entre los imperios: el tratado de los Pirineos (1659) será el primer ejemplo. Y fue en los confines ruso-turcos donde se inventó la delimitación fronteriza moderna entre Estados. Las fronteras son además contemporáneas a la cartografía moderna: cuanto mejor se cartografía, mejor se delimita. En el pasado, el trazado de la frontera estaba igualmente vinculado al «derecho de salida» del territorio nacional: se trataba de evitar que un individuo escapase al reclutamiento o al impuesto... Pero la noción de frontera aún sigue designando, en tiempos de los imperios, un espacio por conquistar (la *frontier* de los británicos y los estadounidenses) o incluso una «zona tapón»: zona neutra entre el Reino Unido en la Costa del Oro en 1888; zona desmilitarizada entre Francia y Siam en 1893... En su momento, el geógrafo Friedrich Ratzel escribió: «La zona fronteriza es la realidad, y la línea divisoria, la abstracción».

Pocas fronteras son anteriores a 1800: estas antiguas fronteras se encuentran en su mayoría en Europa (*cf.* páginas 20-23), aunque el río Amur (Rusia-China) también

«EL DESARROLLO DE LAS FRONTERAS SE ENCUENTRA VINCULADO A LA EMERGENCIA DEL MUNDO MODERNO»

forma parte de dichas delimitaciones tradicionales. En algunos casos, las fronteras modernas retoman el trazado de las antiguas, como ocurre en el Sureste Asiático o en Latinoamérica.

Desde mediados del siglo xix hasta 1914, el mundo entero se divide al tiempo que se construyen los Estados. Los Estados Unidos (1890) y Rusia concluyen la conquista de sus inmensos espacios respectivos casi de forma simultánea. La frontera retoma sus funciones tradicionales: la defensa del territorio, el cobro de impuestos y el cargo de los derechos de aduana, la administración y el orden público... Desde 1900 el número de Estados se multiplica por cinco. A partir de 1945 se asiste a una auténtica profusión de las fronteras: fin de los imperios y después fin del bloque del Este. Desde finales de la Guerra Fría aparecen aproximadamente 28.000 km de fronteras. Más del 10% de las fronteras actuales datan de época posterior a 1990.

Las fronteras actuales

Hoy en día existen 323 fronteras terrestres o «díadas» a lo largo de aproximadamente 250.000 km. Si añadimos las

1

LAS FRONTERAS EN SEIS ETAPAS

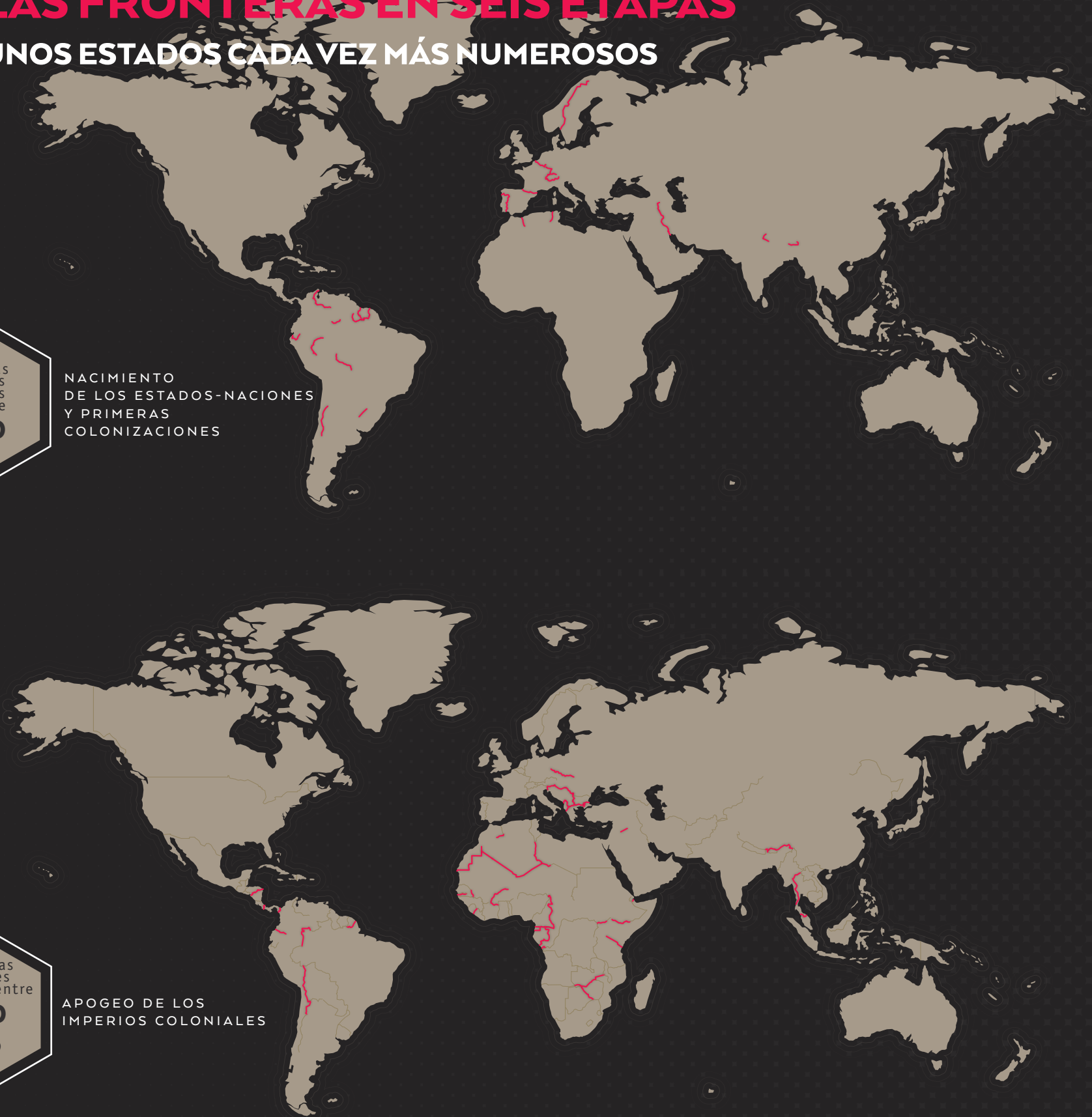
UNOS ESTADOS CADA VEZ MÁS NUMEROSOS

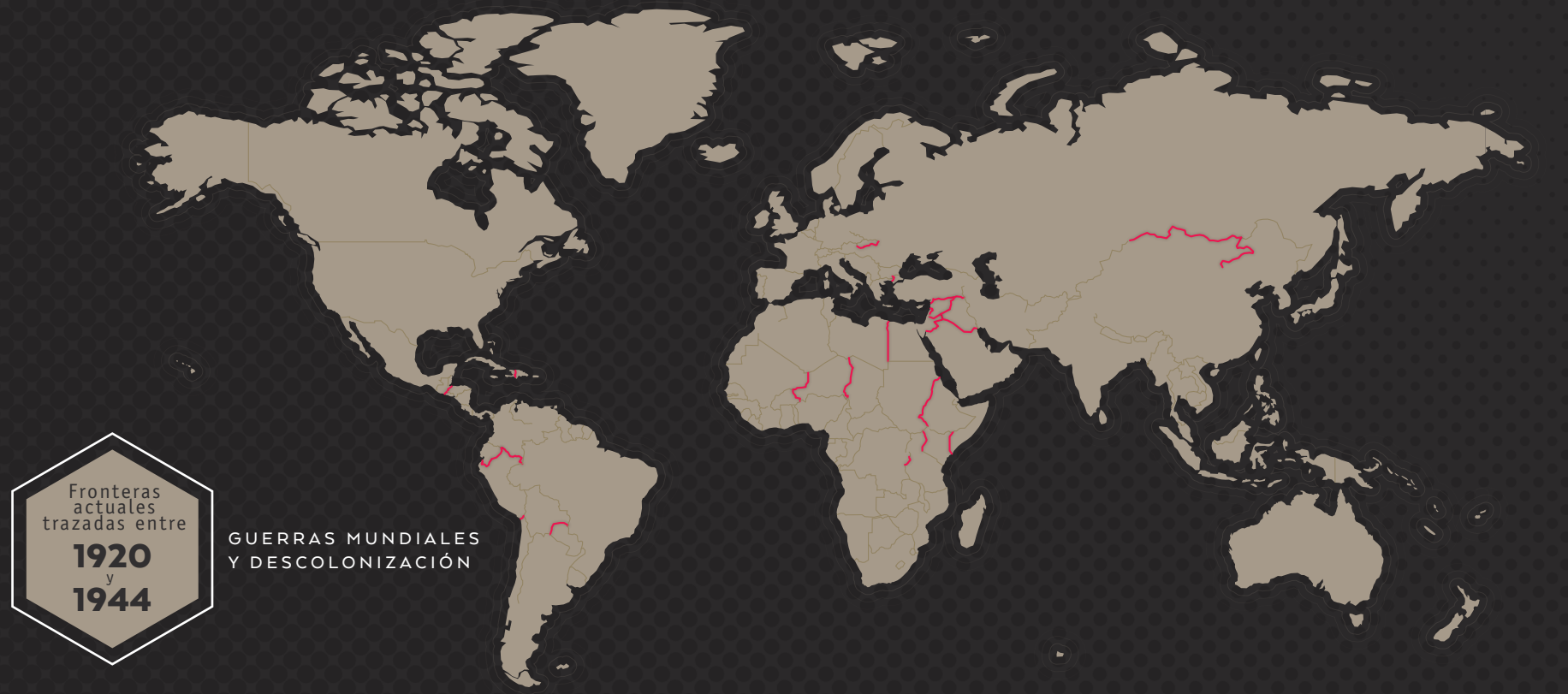
Fronteras actuales trazadas antes de **1800**

NACIMIENTO DE LOS ESTADOS-NACIONES Y PRIMERAS COLONIZACIONES

Fronteras actuales trazadas entre **1900** y **1919**

APOGEO DE LOS IMPERIOS COLONIALES





Fuentes: Michel Foucher, *Fronts et frontières*, Fayard, 1988; Jean-Marc Sorel, «La Frontière comme enjeu de droit international», *Ceriscope Frontières*, 2011 (online).



Fronteras
actuales
trazadas entre
1944
y
1990

GUERRA FRÍA,
DESMANTELAMIENTO
DEL IMPERIO
DE LA INDIA

fronteras marítimas, delimitadas o no, alcanzaríamos un total de aproximadamente setecientas cincuenta fronteras interestatales en el mundo.

Actualmente apenas se trazan nuevas fronteras terrestres. ¿Por qué? Primero porque ya no existen «zonas blancas» en el atlas (con excepción, literalmente, del continente antártico... que es objeto de numerosas reivindicaciones territoriales). «Comienza el tiempo del mundo finito», decía Paul Valéry... Después, porque se han impuesto ciertas normas de comportamiento. Las fronteras se trazan más entre dos o más personas que unilateralmente. Ya no se recortan los territorios por la fuerza: desde 1945, solo el 30% de las guerras territoriales ha dado lugar a nuevos trazados, frente al 80% del pasado. Aunque el irredentismo sigue anclado en las mentes, su puesta en práctica ya no está de moda: desde

mediados de los años 1970, la anexión por la fuerza es prácticamente inexistente. Los que se arriesgan a ello se exponen a una reacción militar (Malvinas, Kuwait) o a la estigmatización política (Cáucaso, Crimea). En vez de ello, a veces se reparten pasaportes en las zonas ocupadas, como ocurre con Rusia en el Cáucaso y en Ucrania...

El principio de intangibilidad de las fronteras (*uti possidetis juris*), desarrollado en el siglo XIX, se impone. Este principio, que no hay que confundir con el de inviolabilidad (no se ataca al vecino), se había visto rechazado en la Europa de la Guerra Fría. Pero sí se inscribió en la Carta de la Organización para la Unidad Africana (aunque fue rechazado por Somalia y aceptado con reservas por Marruecos). De hecho, es mucho más fácil de aceptar el *statu quo*, aunque injusto o imperfecto, que volver a trazar una frontera desde el inicio.



Fuentes: Michel Foucher, *Fronts et frontières*, Fayard, 1988; Jean-Marc Sorel, «La Frontière comme enjeu de droit international», *Ceriscope Frontières*, 2011 (online).

«ACTUALMENTE APENAS SE TRAZAN NUEVAS FRONTERAS TERRESTRES»

Como decía Montesquieu, las fronteras «han de tocarse con manos temblorosas»...

Este es el motivo por el que los Estados latinoamericanos eligieron, tras su independencia en el siglo XIX, no rebatir sus fronteras. También es la razón por la que el Tribunal Internacional de Justicia por lo general ha confirmado las fronteras imperiales cuando se le ha presentado un contencioso (por ej.: Burkina Faso/Mali, 1986). Por último, es el motivo por el que todas las fronteras trazadas desde 1989 —separación, independencia, secesión— retoman las líneas existentes (divisiones

administrativas). Lo que, en ocasiones, no se ha logrado sin problemas, como en el caso de Kosovo con la minoría serbia. Pero también, porque se trata de la elección más consensuada —y, por ello, la menos propicia a suscitar un conflicto. Por el contrario, cuando estas divisiones provinciales no se han delimitado con claridad, pueden provocar discrepancias. Esta es una de las razones por las que dos violaciones del principio de intangibilidad de las fronteras en África derivaron en cruentos conflictos (Etiopía vs. Eritrea, Sudán vs. Sudán del Sur)... En conclusión, podríamos decir que «la frontera llama a la frontera»: cuanto más tiempo pasa, más fronteras existentes son aceptadas.

Nos encontramos claramente en una fase de consolidación de las fronteras. Se delimita (acuerdo sobre las grandes líneas del trazado), se demarca (materialización









2

LOS ACUERDOS SYKES-PICOT


MÁS QUE UNA FRONTERA, ZONAS DE INFLUENCIA

La línea Sykes-Picot irrumpió en el panorama actual cuando el Dáesh «abrió» la frontera sirio-iraquí en 2014 y un militante del Estado Islámico borró físicamente la línea fronteriza imaginaria ante las cámaras. Sin embargo, esta referencia simbólica al detestado colonizador no se corresponde con la realidad. En 1916, sir Mark Sykes y François Georges-Picot definieron no las fronteras, sino las respectivas zonas de influencia del Reino Unido y de Francia, desde el Mediterráneo hasta el Éufrates, con una separación que iba «desde la e de San Juan de Acre hasta la última k de Kirkuk». El acuerdo no fue respetado por todos y las fronteras de Oriente Próximo quedarían fijadas principalmente por los tratados de Sèvres (1920) y de Lausana (1923).

1916 REPARTO DEL IMPERIO OTOMANO ENTRE BRITÁNICOS Y FRANCESES

- Límites del Imperio Otomano
-  Zona bajo mandato francés
-  Zona bajo protectorado francés
-  Zona bajo mandato internacional
-  Zona bajo mandato británico
-  Zona bajo protectorado británico
-  Otras posesiones británicas

2016 UN REPARTO CUESTIONADO

-  Intento por parte del Estado Islámico de borrar la actual frontera sirio-iraquí

Fuentes: Map of Eastern Turkey in Asia, Syria and Western Persia, Royal Geographical Society, 1916.

física) y se refuerza (desarrollo de medios de vigilancia, edificación de barreras y de muros). En palabras de Michel Foucher: «Nunca antes se negoció, delimitó, demarcó, caracterizó, equipó, vigiló, patrulló tanto». En los últimos veinte años, se han solucionado muchos conflictos fronterizos y se han delimitado numerosas fronteras. A veces, apelando a un arbitraje jurídico (Tribunal Internacional de Justicia, principalmente en África; Tribunal Permanente de Arbitraje). En principio, todo tratado y acuerdo fronterizo debe presentarse ante la ONU en virtud del artículo 102 de su Carta.

Los geógrafos, los juristas y los agrimensores tienen trabajo para rato. En África, por ejemplo, cerca de dos tercios de las fronteras aún no se han delimitado o demarcado. Esta actividad fronteriza se explica por el crecimiento de los flujos (migraciones, comercio) y de los riesgos (tráficos, terrorismo, epidemias, evasión fiscal), pero también por la modernización de los Estados y los progresos tecnológicos: observación y vigilancia (satélites, drones, cámaras...), medición (empleo del láser para trazar los límites), simulación (modelización informática). El control y la demarcación son, gracias a ello, más accesibles. Además, las organizaciones regionales se muestran reticentes a aceptar a los Estados que no han reglamentado sus problemas fronterizos.

La soberanía del Estado se extiende casi por todas partes y las zonas extraterritoriales escasean (cf. páginas 86-88). Las embajadas forman parte del territorio nacional sobre el que están situadas. Lo mismo ocurre

3

LAS «LÍNEAS» DE ASIA DEL SUR

LA HERENCIA BRITÁNICA



- 4 Línea Macartney — MacDonald
- 1 Línea Johnson
- 3 Línea Durand
- 5 Línea McMahon
- 6 Línea Raddcliffe

2 Línea Goldsmid

6 Línea Raddcliffe

6 Línea Raddcliffe

JORASÁN DEL NORTE

JORASÁN DEL SUR

BALUCHISTÁN

SINDH
GUYARAT

RAYASTÁN

KHYBER
PAKHTUNKHWA

AZAD
CACHEMIRA

PANYAB

GILGIT-
BALTISTÁN

Línea
de control

JAMMU
Y CACHEMIRA

AKSAI
CHIN

Tíbet

CHINA

NEPAL

BUTÁN

ARUNACHAL
PRADESH

BANGL.

BIRMANIA

INDIA

Golfo
de Bengala

Las fronteras trazadas por los colonizadores británicos en Asia del Sur se encuentran entre las más candentes del planeta. Las complicadas relaciones entre los Estados de la región no han contribuido a legitimar dichas fronteras, a menudo recientes y por lo general conflictivas. La línea Goldsmid (Irán/Pakistán, 1872, modificada posteriormente) se corresponde actualmente con una parte de la frontera entre Irán y Pakistán. La frontera entre Afganistán y Pakistán se corresponde más o menos con la línea Durand (1893), aunque Kabul ha refutado su validez desde 1949 y las dos partes jamás han llegado a un acuerdo sobre el trazado exacto de su frontera común. La frontera indo-pakistaní sigue la línea Radcliffe (1947) desde Guyarat/Sindh hasta Panyab. La línea McMahon que separa el Tíbet de China al este (1914) no ha sido reconocida por Pekín, que rechaza la soberanía india sobre Arunachal Pradesh, mientras Aksai Chin también es motivo de disputa (línea Johnson/línea Macartney-MacDonald).

LAS FRONTERAS COLONIALES EN ASIA

1 Línea Frontera trazada por el Imperio Británico

CRONOLOGÍA

- 1 1865: William Johnson**, topógrafo británico
- 2 1871: Sir Frederic Goldsmid**, coronel del Imperio Británico
- 3 1893: Sir Mortimer Durand**, diplomático del Imperio Británico
- 4 1899: Sir George Macartney**, cónsul general del Imperio Británico, y **Sir Claude Maxwell MacDonald**, diplomático británico
- 5 1914: Sir Henry McMahon**, oficial y diplomático británico
- 6 1947: Sir Cyril Radcliffe**, abogado británico

con las zonas francas y las zonas internacionales de los aeropuertos (incluidas las zonas de aduana, las zonas de tránsito, las zonas de espera...). Para los aviones y los barcos, el asunto es más complejo: están sometidos a la legislación del país cuyo espacio nacional cruzan (con ciertos privilegios), pero a la del país de su matriculación cuando se encuentran en espacio internacional.

Porque las fronteras separan, pero también unen. Los flujos comerciales y de población conducen al desarrollo de puntos de encuentro. La frontera entre Estados Unidos y México está salpicada de una decena de ciudades gemelas (la *Tercera Nación* o «Mexamérica», un área con 13 millones de habitantes), poblada en el lado mexicano por miles de maquiladoras, empresas estadounidenses deslocalizadas. En el mismo continente también podríamos citar la zona de las «tres fronteras» (Brasil, Argentina y Paraguay). África, por su parte, cuenta con la «Sene-gambia» meridional, la zona SKBo (Malí/Costa de Marfil/Burkina Faso), la frontera Níger/Nigeria. Y en Europa, los «espacios de cooperación transfronteriza» son legión.

Hoy en día, la frontera sigue siendo un espacio tanto como una línea. Las regiones fronterizas son zonas de intercambio, de comercio y de tráfico, y de migraciones temporales, a veces diarias, para los trabajadores fronterizos. La frontera es un espacio de vigilancia y control (frontera «espesa»), que puede tomar la forma de *no man's land* o de una zona con un estatuto aduanero particular. La búsqueda de un glacis en el sentido